



por MANUEL GALLEGO

«Cuando el río suena...» entonces los lamentos. Y así es porque no puede ser de otra manera. Son bastantes las viviendas de manzanareños que viven los problemas de la crecida del río. Y ésta no es ni asidua ni periódica, es más bien, dada la naturaleza pacífica del Azuer en su curso, extraña e inusual. Y ha venido a convertirse en constante amenaza, una amenaza que no ha sido tradicional, ni histórica, pero que desgraciadamente nos la hemos buscado, tal vez por un exceso de confianza.

Sería fácil iniciarse con una aguda crítica de la pasada política urbana, la cual consideró urbanizables estos terrenos. Calificar a este terreno de urbanizable, área para la expansión de las viviendas de la ciudad Manzanares, no fue, confesémoslo, una solución de grandes, anchas y meditadas miras para el desahogo espacial de nuestro pueblo. Todo lo contrario, delata cierta precipitación, cierta, también, confianza, y

El río crece, la vivienda peligra

notable ignorancia. Si algo se olvidó, a lo largo de los estudios preliminares para disponer de este suelo como urbanizable, si algo no se ha tenido en cuenta, eso ha sido la naturaleza del subsuelo. Más, cuando el subsuelo mesetario está repleto de acuíferos, y más, cuando una vega va a convertirse en alojo de hogares. Es obvio que por aquellos años este proble-

ma pasaba de refilón, era ignorado a nivel de urbanismo; es evidente que hoy ya no puede serlo, lo muestra la evidencia. El subsuelo debe pasar a ser uno más de los requisitos esenciales a tener en cuenta para la construcción de una vivienda urbana.

Debemos reconocer los problemas por los que pasan estos hogares. Pero es cierto que estas casas, como otras que no están aquí, cumplen los requisitos básicos de urbanización y de habitabilidad. Mejor fuera decir que el terreno que ocupan es un terreno apto para la construcción, luego las viviendas están bien ubicadas, bien construidas, siguiendo el plan. Después de lo ocurrido, este terreno continua apto para levantar (las nuevas fases de

construcción lo hacen más que evidente).

Pero la viabilidad para construir no debe dejarnos mudos, cabe exigir se combata de manera eficaz los que van a ser problemas coyunturales de la zona, la

